

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 15 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios. En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taubout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taubout.—No se devuelve ningún manuscrito.

COMUNICADO

DEL SEÑOR BENITEZ CABALLERO.

El autor del folleto *Escoda y los carlistas*, don J. Benítez, ha dirigido a *La Esperanza* desde Bayona el siguiente comunicado:

«Con motivo de la publicación de mi folleto *Escoda y los carlistas*, destinado a explicar los sucesos últimamente ocurridos, la prensa de todos los matices, excepción hecha del único diario ministerial *enragé* que en Madrid se publica, ha terciado en el debate a que aquel escrito da lugar, deseara de esclarecer los graves hechos que denuncio.

«Esperaba esto, porque la cuestión, por su magnitud, por lo que entraña de depresivo para los hombres del poder, si consienten que impune la denuncia, y por los repugnantes detalles que la circundan, se presta a muchos y muy graves comentarios, y a grandísimas y dolorosas consideraciones.

«Me ha sorprendido, sin embargo, que dos periódicos de los llamados *conservadores*, *La Epoca* y *El Tiempo*, se ensañen, por consecuencia de esos sucesos, con el partido carlista, sin parar mientes en que no debe arrojar piedras al tejado del vecino quien tiene el suyo de vidrio, ni hacerse cargo, como debieran y la lealtad en las discusiones aconseja, de las razones que en mi citado escrito expongo para explicar unos sucesos que tanto parecen escandalizar a aquellos pidiéndolos diarios. Lo justo y lo digno sería no omitirlos; pues este sistema, rechazado por el buen sentido y las más vulgares nociones de lo recto y de lo honesto, es por ende impropio de publicaciones formales y de escritores que se estiman, y la exclusiva de su explotación debe dejarse a esos pobres periodistas del progresismo, que, en su carencia de mejores armas para combatir a los que censuramos a sus patronos, apelan a su gastado e infecto palabreo, que nada prueba en favor de sus defensas. Si los periódicos citados se sienten deseara de censurar esos u otros actos de la comunión carlista, no lo dejen por tan poco: sigan la senda que les trazo, seguros de que, contando por adelantado con la amabilidad de usted, me encontrarán dispuesto a entrar en liza tan luego como lo deseen.

«Mas les valdría, sin embargo, imitar la digna conducta de *El Eco de España*, periódico también conservador, que, comprendiendo la razón que nos asiste, censura únicamente a quien en los hechos denunciados aparece digno de la reprobación de todo hombre bien nacido, sean las que fueren sus opiniones políticas.

«Pero de esto aparte, reservándome continuar, caso necesario, en ocasión más oportuna, y me oíjo por hoy a un comunicado, o cosa así, que, suscrito por D. Antonio Escoda y Canela, ha visto la luz pública en los periódicos *carlistas* progresistas, escrito al que debo algunas palabras, porque hay diarios que dicen que la tengo, y yo no soy descorriente ni con mis enemigos políticos.

«Creo Vd., amigo mío, que si una dolorosísima desgracia de familia no afligiese hoy mi ánimo, el escrito a que aludo me serviría de agradable solaz. Nunca presumí que el bueno del coronel de carabineros maneja tan admirablemente la pluma, ¡Canela! si es listo el Sr. Escoda con idéntica! Qué le habrá aconsejado tan chistosa salida de tono? Los sesos han debido convertirse en agua, como vulgarmente se dice, al leguleyo progresista que le haya sugerido la inocente idea de que yo, que he denunciado con pruebas irrefutables los criminales hechos que el mundo conoce, diga ahora si hablo de Escodas con Canela, ó sin Canela, inspirándose acaso para hacer la pregunta en el cuento del gallego que oía que iba a haber garrotazos porque le habían dado tres palos.

«Venga Vd. acá, Sr. D. Antonio de mis entretelas, y dígame por lo que fuere razón: ¿hay por esos mundos algún homónimo de su interesante persona que se dedique a darle bromas tan pesadas como la de urdir tramas miserables para que la identidad del apellido y quien sabe si la de la escritura pueda confundirse con *vicesimera*, que es un dechado de *balaluga* y de *leales*? Esta es la averiguación a que Vd. debe dedicarse; y si logra dar con la pista de ese malandrán... ¡canela, señor D. Antonio! Pulvericele Vd. para que en lo sucesivo nos libre de equivocaciones; cuidando, no obstante, de traerlo por acá antes de finiquitarle, para que, enseñándonos la fisonomía (no siempre ha de ser fisonomía), veamos si entre las personas que con él comieron en Sara hay quien le conozca, y salimos así de este *imbroglio* que a última hora se nos viene encima.

«Desearo yo de que esto se aclarase, interesándome, como es justo, por el buen nombre de Vd., su reputación sin tacha y sus meritos... que todo hace falta en este mundo, voy a darle algunas noticias sobre su persona, es decir, la persona del Escoda (con Canela, ó sin ella?) que vino a buscar a los carlistas para cazarlos más tarde.

«Ese Escoda de mis pecados es un Escoda que tiene historia, y que historia, Sr. D. Antonio! que ha vivido en Pamplona; que es íntimo amigo de un tal Emilio Alonso, muy conocido por los *arribes de guerra*, de que se dice inventó; un Escoda de quien ese mismo Alonso contaba cada travesura de *generos diversos*, que no había más que pedir; que recibió unos cuartos de procedencia carlista en su casa de Pamplona; que firmó el acta de Sara, que V. conocerá a fondo; que más tarde la remitió para que se reformase, porque inadecuadamente se habían estampado en cifra los seis mil duros que debía entregarle el general Rada, y él, Escoda, deseara que se consignaran en letra, y que casualidad raral es también, ó por lo menos lo afirmó así, coronel de carabineros.

«Si con estas noticias, y algunas otras que han suministrado los periódicos carlistas, no encuentra el Sr. Escoda y Canela a ese otro Escoda, que debe ser un Escoda a trasmano, como diría Quevedo, convengase en que D. Antonio es muy torpe, ó se halla fatalmente servido; pero yo me prometo que Escoda y Canela lo encontrará a poco que lo busque. ¡Vaya si lo encontrará! ¡Medrado quedaría D. Antonio si no hallase al que tan malos ratos le proporcionara!

«Termino por hoy con la alusión que el Sr. Escoda y Canela ha tenido a bien hacerme en su *habilitado* escrito; alusión de que me he hecho cargo por las razones antedichas, y para no parecerme al simpático D. Antonio, que, según un periódico republicano, no entiende de indirectas. Si por acaso pareciera ese Escoda sin Canela, ruego al Sr. Escoda con Canela que lo haga público, para que todos descansemos y nos conozcamos, que va siendo cada día más necesario.—J. Benítez Caballero.

lo general en España de edificios propios en que los tribunales puedan desempeñar dignamente sus augustas funciones.

Los partidos judiciales están obligados por la ley provisional sobre organización del poder judicial a proveer a esta necesidad de los tribunales de partido, del mismo modo que los municipios tienen una obligación semejante respecto a los juzgados municipales. Pero los edificios necesarios para las Audiencias y para el Tribunal Supremo no pueden menos de ser costeados y sostenidos.

El ministro que suscribe viene desde hace tiempo dedicando toda su atención a buscar los medios de atender a este servicio con el menor gravamen posible para el Tesoro, aprovechando para ello los edificios que al Estado ha proporcionado la desamortización civil y eclesiástica. Por este medio espera que todas las Audiencias podrán ser dotadas de locales convenientes y a propósito para los servicios de la administración de justicia.

Mas hoy tiene el Gobierno el honor de proponer especialmente a V. A. el modo de cubrir satisfactoriamente la necesidad, también hace mucho tiempo sentida, de destinar un edificio dentro del cual puedan funcionar con desahogo y decoro los tribunales existentes en Madrid; necesidad que no pueden menos de reconocer cuantos miran con verdadero interés todo lo que de un modo más o menos directo tiende a acrecentar el prestigio de una institución sin cuyo amparo no es posible vivir hoy la vida de los pueblos cultos.

El contraste que resulta de la comparación de esos magníficos y suntuosos edificios, verdaderos palacios donde tienen su residencia los tribunales de otras capitales de Europa, con los estrechos y miserables de Madrid, ofrece ciertamente un espectáculo que, si no nos deprime a la faz de otras naciones, cuando menos no revela en nosotros un excesivo amor al noble ideal de la justicia. Alguno de los predecesores del ministro infrascripto ha intentado más de una vez satisfacer una necesidad tan generalmente sentida; y muchos, a no dudarlo, habrán participado de la inmensa tristeza que se apodera del ánimo de todo el que, deseando dar al poder judicial el brillo y la dignidad que necesita, contemple un solo instante el deplorable aspecto que ofrecen la mayor parte de los miserables locales donde hoy se alberga ese gran poder en la capital de la nación.

Los juzgados municipales y de primera instancia se hallan encerrados en un reducido patio del edificio de la Audiencia, en el cual no pueden menos de estar revueltos y confundidos los jueces, abogados, escribanos, procuradores, litigantes, testigos y criminales, formando un repugnante cuadro, cuya fealdad está velada tan solo por la falta de luz de aquellos lóbregos departamentos.

Los archivos judiciales que contienen el sagrado depósito de la honra y de la fortuna de las familias, se hallan, parte abandonados en el edificio de la Bolsa, parte a punto de convertirse en polvo ó podredumbre en los húmedos sótanos del ministerio de Gracia y Justicia y de los edificios de los Consejos y de la Audiencia.

El Tribunal Supremo de la nación, en fin, se halla escondido en los más recónditos departamentos de la planta baja del edificio de los Consejos que comparte con las oficinas mecánicas del juego de la lotería.

Tiempo es ya de que cese una situación tan humillante; tiempo es ya de que en Madrid haya un palacio de Justicia adecuado a tan noble objeto, porque las grandes instituciones siempre y en todos los países han necesitado, a pesar de su bondad intrínseca, de condiciones externas que fuesen la expresión fiel de toda su grandeza.

Comprende bien el ministro que suscribe la situación verdaderamente angustiosa en que se halla hoy el Tesoro público, y que no es esta la ocasión de imponer nuevos gravámenes a un país empobrecido por causas bien conocidas; pero tampoco se le oculta que esta es una cuestión de verdadera dignidad nacional, y que es preciso, por lo tanto, resolverla sin más dilaciones en armonía con aquel generoso sentimiento.

Por fortuna el ministro que suscribe puede proponer a V. A. el medio de satisfacer esta apremiante necesidad sin imponer al contribuyente el más leve sacrificio. Y así podrá tener la justicia nacional un palacio digno de su misión augusta, sin necesidad de que en el presupuesto haya de figurar partida alguna para la realización completa del pensamiento.

El suntuoso edificio que ha sido habitación de la comunidad de monjas de la Visitación llamadas Salesas viejas, hoy trasladadas a otro local dentro de Madrid, en que con comodidad más que bastante pueden dedicarse a las funciones de su instituto, reúne las condiciones necesarias para servir de palacio a la justicia después que se ejecuten en él las obras interiores que reclama su nuevo destino. Y para estas obras hay recursos más que bastantes sin acudir a partida alguna del presupuesto corriente, ni sin tener que incluir en los presupuestos futuros.

La mayor parte de la suma de los depósitos caducados de los recursos de casación que ha cobrado y está a disposición del ministerio de Gracia y Justicia, después de cubierta la atención a que se refiere el art. 1.º de la ley de Enjuiciamiento civil; el producto en venta de las ediciones oficiales que se han hecho de las leyes últimamente publicadas, el valor del edificio en donde hoy residen la Audiencia y los Juzgados, y el de las dependencias del edificio de las Salesas, que no son necesarias para el nuevo destino a que se dedica, son medios suficientes para costear aquellas obras con independencia de todo otro recurso del Tesoro.

El ministro que suscribe abraza la fundada esperanza de resolver de esta manera en muy corto tiempo el problema planteado por la imperiosa necesidad, acrecentada grandemente por la nueva organización dada al poder judicial, de establecer en Madrid un palacio de Justicia.

La realización de tan levantado pensamiento, no solo proporcionará a los tribunales y juzgados una decorosa residencia de que hoy carecen; no solo facilitará siempre la prontitud y muchas veces hasta posibilidad de que la justicia sea administrada, sino que también vendrá a establecer un equilibrio más prudente entre la población de las distintas zonas de Madrid, equilibrio que la higiene y el rápido desarrollo de esa misma población reclaman de consuno.

Si todas estas razones no fuesen suficientes, bastaría fijar la atención en el espectáculo que a la vista de propios y extraños ofrece Madrid con sus magníficos monumentos levantados para servir de templos a las artes y a las ciencias como el Teatro de Oriente, el Museo, el Colegio de San Carlos, y con los palacios construidos para el alojamiento de la milicia armada, como el cuartel de la Montaña del Príncipe Pío, a la vez que la milicia togada carece de albergue propio en que ocultar su triste estado.

Ocasión por lo tanto es la presente de poner a la Justicia a la misma altura que lo están las artes y las ciencias y las demás instituciones públicas, simbolizando a la vez la unidad de nuestras Tribunales en una de las más notables creaciones de los arquitectos Carlier y Moratillo.

Por estas consideraciones, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, y especialmente con el ministro de Hacienda, tiene el honor de proponer a la aprobación de V. A. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid, 27 de Octubre de 1870.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

DECRETO.

Como regente del reino, a propuesta del ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, y especialmente con el ministro de Hacienda, vengo en decretar:

Artículo 1.º El edificio del ex-convento de las Salesas Viejas con sus dependencias se destinará a palacio de Justicia.

Se exceptúa de lo dispuesto en el párrafo anterior la iglesia unida al edificio, que continuará abierta al culto público.

Art. 2.º Se procederá inmediatamente por el ministerio de Gracia y Justicia a la adopción de las medidas oportunas para ejecutar, en la forma que determinen las leyes, todas las obras interiores y exteriores al edificio, que sean precisas al mejor servicio judicial.

Art. 3.º En el palacio de Justicia habrán de constituirse el Tribunal Supremo, la Audiencia de Madrid, los juzgados de primera instancia, y en su día los tribunales de partido y los juzgados municipales entre tanto que no tengan locales propios en sus respectivos distritos, y las demás dependencias de la administración de justicia.

Art. 4.º El ministro de Hacienda, de acuerdo con el de Gracia y Justicia, adoptará las medidas oportunas para el pago de las obras y gastos que hayan de hacerse con el fin de ejecutar lo dispuesto en este decreto.

Madrid veintiseis de Octubre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 27 del corriente se dispone lo que sigue:

Artículo 1.º En los 15 primeros días del mes de Noviembre próximo, los jueces de primera instancia formarán y remitirán al presidente de la Audiencia respectiva una terna por cada juzgado municipal de su partido, proponiendo en ella a los que considere más aptos para el cargo de juez municipal.

Para hacer estas propuestas se acomodarán a lo dispuesto en los artículos 109, 110, 111, 121, 122, 148, 149 y 150 de la ley provisional sobre organización del poder judicial.

Art. 2.º Los presidentes de las Audiencias harán los nombramientos antes del 15 de Diciembre del corriente año, habiendo de publicarse en los *Boletines Oficiales* y comunicarse a los interesados también antes del mismo día.

Por estos nombramientos se acomodarán los presidentes a lo prescrito en los artículos 151, 152 y 153 de la ley.

Art. 3.º Las reclamaciones que por los nombrados ó por otras personas se hagan y remitan a los presidentes de las Audiencias, según lo dispuesto en los artículos 155, 156 y 157, habrán de ser resueltas antes del 15 de Enero del año próximo.

Art. 4.º Los promotores fiscales y los fiscales de las Audiencias harán también las propuestas y nombramientos de los fiscales municipales a tenor de lo dispuesto en los artículos anteriores, observando además las prescripciones de los artículos 776 y 777 de la ley orgánica.

Art. 5.º Los actuales jueces municipales continuarán desempeñando sus funciones hasta la toma de posesión de sus sucesores.

Los promotores fiscales y los procuradores síndicos de los ayuntamientos continuarán también en el desempeño del ministerio fiscal cerca de los jueces municipales hasta la toma de posesión de los fiscales municipales que fueren nombrados.

Art. 6.º Los jueces y fiscales municipales elevarán a los presidentes y fiscales de las Audiencias, en los ocho días siguientes a la toma de posesión, las propuestas en terna de sus suplentes, atendiendo a lo que se dispone en los artículos 66, 67 y 790 de la ley orgánica.

Art. 7.º Los jueces y fiscales municipales y sus suplentes, nombrados en virtud de lo dispuesto en este decreto, habrán de desempeñar sus cargos hasta el 15 de Setiembre de 1872.

Por decreto del ministerio de Ultramar, de igual fecha se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º La supresión de la Audiencia de Puerto-Príncipe, decretada al apropiarse el presupuesto de la isla de Cuba correspondiente al año económico de 1870 a 1871, se contará desde el día en que fué comunicada por el gobierno superior civil.

Art. 2.º Desde el mismo día empezará a contar

se la cesantía de los funcionarios de la referida Audiencia de Puerto-Príncipe.

Art. 3.º La creación de la Sala tercera de la Audiencia de la Habana, decretada con igual fecha que la supresión de la Audiencia de Puerto-Príncipe, empezará a contarse desde el día de su instalación.

Art. 4.º Se aprueban con el carácter de interinos los nombramientos de funcionarios para la dicha Sala tercera de la Audiencia de la Habana, hechos por el gobernador superior civil de Cuba en virtud de autorización del Gobierno.

Por orden del ministerio de Hacienda de 25 del corriente se aprueban los croquis que representan el territorio que ha de comprender la zona fiscal desde 1.º de Noviembre en las provincias de Badajoz y Huelva.

Por otro decreto del ministerio de Ultramar, fecha 25 del corriente, se organizan los tribunales de justicia en las provincias de Ultramar, dividiéndolas para los efectos judiciales en distritos, partidos y términos municipales.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

(Comunicado por el ministro de la Confederación de la Alemania del Norte.)

BERLIN, 26 (a las cuatro y cuarenta y siete minutos de la tarde; Madrid 27, a las cuatro y cincuenta minutos de la tarde).—Al embajador de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Versalles, 25.—El general Werder rechazó el 22 al ejército francés del general Gambiella, que había tomado posición a orillas del Oignon y del Auzon, hacia Besançon. Por nuestra parte entraron en combate la brigada Degenfeld, fuerzas de la brigada del príncipe Guillermo y Keller, y dos batallones del regimiento núm. 30. Nuestras pérdidas consistieron en seis oficiales y 400 hombres. El enemigo perdió dos oficiales de Estado Mayor, 43 oficiales y 100 hombres prisioneros.»

(De la Agencia Fabra.)

LÓDNES, 27 (por el cable anglo-portugués).—Los alemanes preparan provisiones delante de Metz, esperando la capitulación de París.

Dícese que los prusianos tendrán en posición delante de París 2,000 piezas de artillería.

Para el lunes próximo se espera el bombardeo.

Los franceses han acordado no firmar el armisticio.

El viernes 21 hicieron una salida los sitiados de París. Una fuerza de doce batallones con cuarenta cañones de campaña de grueso calibre, salió del fuerte de Mont-Valerien y avanzó sobre Versalles, donde su repentino ataque ocasionó alguna alarma. Sin embargo, cerca de Malmaison encontró dos divisiones prusianas y un regimiento de la landwehr, y después de tres horas de combate, se vió obligada a retroceder, dejando dos cañones y unos cien prisioneros en poder de sus enemigos victoriosos. El despacho del rey de Prusia a la reina Augusta sobre este hecho de armas, dice así:

«VERSALLAS, 21.—Vuelvo en este momento de un encuentro en Malmaison. Doce batallones con cuarenta cañones hicieron una salida de Mont-Valerien. Fueron rechazados después de tres horas de combate. Presenciamos la refriega desde el viaducto de Marly. Toda la guarnición de Versalles fué puesta sobre las armas.»

Otros despachos de Versalles añaden lo de haber cogido los alemanes dos cañones y hecho unos cien prisioneros, y que sus pérdidas fueron la mitad que las de los franceses, siendo ocasionadas por haber caído una granada en medio de un batallón.

El Times publica noticias de Metz. Su correspondiente de Saarbrück le dice, con fecha del 21, que había un silencio extraño desde la vuelta del enviado a Versalles.

El miércoles 19 hubo grandes regocijos en Metz; se hicieron salvas, y el pueblo prorrumpió en aclamaciones por las calles. En todas las posiciones ondeaban banderas y tocaban las bandas de música.

Los desertores de la guarnición eran numerosísimos, así de artillería como de la Guardia imperial y de infantería, y todos iban en muy mal estado. Finjían ir en busca de provisiones cuando fueron cogidos. Sus noticias varían, y algunos dicen que Bazaine había muerto; que Canrobert le había sucedido en el mando y que había sido proclamada la república. Deade el 18 faltaban las provisiones, pero abundaba todavía la carne de caballo.

Hay muy pocos paisanos en las aldeas inmediatas a Metz, y los que permanecen hablan bien de los prusianos.

El tiempo era malísimo, y seguía reinando la epidemia. Los prusianos creían inminente la capitulación.

En otro despacho de Berlín dice también a el Times que los desertores de Metz eran tan numerosos, que a la mayor parte se les hacía volver atrás.

Por todos conductos se reciben noticias del movimiento político ocasionado con las proposiciones de paz.

Anuncian de Berlín a el Times, con fecha del 23, que Prusia ha tenido ocasión recientemente de manifestar su inclinación a conceder un armisticio, con tal que Francia consienta en principio en la cesión de territorio.

Prusia se ha negado nuevamente a contentarse con el desmantelamiento de las plazas fuertes de la Alsacia y la Lorena, bajo la garantía de la Europa.

Bazaine, cuando accedía a rendirse, pidió para sí una posición que, de otorgarsele, le pondría en si-

tuación de tomar una parte muy principal en el establecimiento del orden en Francia después de concluida la paz.

Se mensajero, el general Boyer, fué de Versalles a Luxemburgo, donde encontró un caballero de Wilhelmshöhe, el coronel Raimbeau, que salvó la vida del czar cuando atenió contra ella Berezowski en París. El coronel ha sido enviado de Wilhelmshöhe a San Petersburgo.

El doctor Conneau ha sido enviado a la emperatriz Eugenia.

En Tolon acaba de ocurrir un suceso que en las circunstancias por que atraviesa Francia no deja de tener mucha gravedad.

Ya se ha dicho que en el arsenal de Tolon había un depósito de 200,000 chasapots. Pues bien, la Guardia nacional de la ciudad, creyendo que hoy es preciso buscar armas en donde quiera que sea posible encontrarlas, y no ignorando la gran cantidad de fusiles que en dicho arsenal están almacenados, se dirigió al prefecto marítimo Mr. de la Grandiere, y al almirante Chopart, en demanda de armamento.

Estos dos personajes, lejos de atender las reiteradas instancias del pueblo, opusieron obstinada resistencia. La conducta de aquellas autoridades dió por resultado una manifestación seria de parte de los toloneses, que se dirigieron en masa a la prefectura marítima. La recepción que se les hizo fué en extremo brusca; una legión de gendarmes ocultos en el patio del edificio salió repentinamente al encuentro de los manifestantes, y sin intimación alguna cargaron a la bayoneta, hiriendo a muchos de ellos.

Con tal motivo, el *Siecle* de Poitiers pone el grito en el cielo contra aquellas autoridades, y pide que se haga pronta justicia sometiendo a los tribunales.

Noticias tomadas de varios periódicos: «Se anuncian grandes arribos de trigo a Marsella para el mes de Enero; se esperaba de Levante dos ó tres millones de hectólitros. Las casas griegas que hacen este comercio han flutado buques de vapor para esos transportes.

También se espera en los puertos del Mediodía de Francia trigos de Africa y cebadas de España.

—Ya se sabe oficialmente que los representantes de Italia y Austria en Francia han dado pasos análogos a los de lord Lyons sobre la cuestión de armisticio.

—En Lyon están haciendo experimentos de torpedos. Los resultados son formidables, produciendo tal emoción, que recientemente se tocó llamada en un barrio. Hay que advertir, sin embargo, que el uso de estos aparatos es sumamente peligroso para las personas encargadas de manejarlos.

Parece que el Ayuntamiento de dicha ciudad carece de fondos para comprar armas; pero un concejal se atrevió a decir poco más o menos lo siguiente: «Cuando se quiere dinero se va a buscarlo fusil en mano a donde lo hay, y si no se tiene fusil se toma una cuerda.» Esta ferocidad había indignado a los concejales más inteligentes, que no se atrevieron a protestar, pero que se marcharon.

—Al ex-diputado francés de Forcade se le ha invitado políticamente por el subprefecto de Bayona a salir de Francia. El procedimiento no nos parece excesivamente democrático. El Sr. Forcade ha venido a San Sebastián.

—Se asegura que todavía ha de llegar a París una gran parte del tren de batir, y en su consecuencia, que hasta fines de esta semana no podrá principiarse el bombardeo, caso de que empiece.

—Ha corrido el rumor en Francia de que el mariscal Bazaine posee una firma en blanco del emperador, que hasta fines de esta semana no podrá principiarse el bombardeo, caso de que empiece.

La noticia carece de fundamento. —Anoche se hablaba de graves desórdenes ocurridos dentro de París. No tenemos noticia de ningún telegrama que confirme esta noticia.

—Un periódico de Tours dice que a pesar de los esfuerzos que se hacen para la paz, hay desgraciadamente tantos intereses encontrados, que es difícil llegar a un acuerdo.

Dice una carta de Roma:

«Se me ha hecho notar que en Roma, desde el día 20 de Setiembre, se ha introducido un núcleo de gritadores de oficio (unos 4,000), pagados por... los contribuyentes italianos, los cuales han hecho todas las ovaciones y manifestaciones que hemos visto desde el día de nuestra redención, quiero decir, desde el día 20 de Setiembre próximo pasado. Hay quien sospecha que estos son los que han hecho el plebiscito, depositando, *verbi gratia*, diez veces cada uno, en cuyo caso tenemos ya explicado fácilmente el por qué de los 40,000 síes del plebiscito.

Estos serán seguramente los que por orden superior han aclamado con tanto entusiasmo a los señores general Lamarmora y honorable Sella, gritando: *viva el soldado de Trachtir!* ¡Viva el ministro de Hacienda! y tras de estos vivas un *abajo las órdenes regulares!* que para no turbar el concierto de los vivas, podían haber cambiado en un *vivan los bienes eclesiásticos!*

«Los bienes eclesiásticos... Hé aquí el problema que el Sr. Sella resolverá con más prontitud que los demás que tienen que resolver sus colegas relativamente a la cuestión romana.

Por de pronto, la supresión de las órdenes religiosas se efectúa tan solo en las provincias.

En Terracina y Piperno es ya un hecho consumado. En Roma no ha comenzado todavía. Solo si se introducen los agentes de la *questura* en los conventos, y a los jóvenes naturales de las provincias ocupadas por Víctor Manuel desde el año 1860, que habiéndose hecho religiosos en Roma, no han acudido a la conscripción, los sujetan a ella, y en caso de haber caído en suerte, los sacan con violencia de los conventos y los endosan la mochila, aun cuando sean sacerdotes.

Se cree que no tardará mucho el gobierno en declarar suprimidos todos los conventos. Y en seguida comenzará la desamortización de sus bienes.

Sin embargo, uno de estos días se espera ser publicada una bula, en la que Pío IX, recordando las censuras existentes contra los que se apoderan de los bienes eclesiásticos, declarará *nulos, irritos, y de ningún valor* todas las enajenaciones que se hicieron de los mismos contra lo dispuesto por los cánones. Esta bula acaso dará que pensar al Sr. Sella.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

EXPOSICION.

Señor: La administración de justicia carece por

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 28 DE OCTUBRE DE 1870.

DECADENCIA MORAL.

Triste tarea la del escritor, que obligado á dirigir diariamente la vista al mundo para dar razón á sus lectores de los principales acontecimientos que forman el tejido de la historia contemporánea, no descubre por todas partes mas que ruinas en lo material, y decadencia, apocamiento y cobardía en lo moral. Busca caracteres vigorosos, y no los encuentra; inteligencias superiores y nutridas de ciencia, y no las hay; espíritus animosos, y tampoco los halla; llama al patriotismo, y ninguna voz responde á la suya; para alabar las virtudes tiene que dirigir la mirada atrás y buscarla en las edades pasadas; si pretende censurar los vicios, una carcajada inmensa le distrae, humilla y entristece, porque es la carcajada del vicio, que dominando por doquier se cree invencible y se burla del infeliz censor.

Tal es la situación en que nos encontramos. La sociedad actual no presenta mas que argumentos para probar el estado de decaimiento á que hemos venido á parar. Decaimiento intelectual, seguimos hacia poco días: decaimiento moral, según vemos hoy considerando otro orden de ideas y de cosas.

Cuando siendo niños leíamos en la historia de la caída del imperio romano ó en la de los últimos tiempos de Constantinopla que la religión se había convertido en indiferencia, el patriotismo en egoísmo, y que todas las virtudes generosas parecían haber huido del suelo, creíamos de buena fé que el historiador no había sabido penetrar en el fondo de aquel estado social, ó que exageraba los males que refería, pareciéndonos imposible que la naturaleza humana fuese capaz de descender á tan profundo abismo de miseria.

Desgraciadamente la experiencia ha venido á persuadirnos de que los historiadores de Roma y de Constantinopla podían tener razón, pues vemos en nuestra época reproducidos los sucesos que ellos cuentan.

Y adviértase que no queremos hablar cuando decimos «decadencia moral» de la inmoralidad de que públicamente se acusa á los políticos, ni de la inmoralidad de la filosofía atea, ni de la de la literatura dominante reducida á representaciones obscenas y al can-can, ni de la que se ve pintada en los escaparates de las tiendas, ni de la de las casas de juego y de prostitución abiertas en cada calle: sino de la inmoralidad general, ó mejor, de la decadencia del sentimiento moral en todas las clases producida por todas aquellas causas.

Este decaimiento se ve en todas las manifestaciones de la actividad humana, pero especialmente en las ocasiones graves en que se cometen grandes crímenes ó acaecen extraordinarias calamidades.

Cuando el sentimiento moral es recto y vigoroso en la generalidad de un pueblo, ciertos actos son imposibles, porque no hay quien se atreva á ejecutarlos obrando contra la conciencia general.

Entonces si la patria es invadida, el pueblo se levanta en masa, tal vez sin esperar las órdenes del Gobierno, para rechazar la invasión, y la rechaza: testigo nuestra patria en las dos más grandes invasiones que refiere la historia.

Si un monarca poderoso y desvanecido por la gloria de triunfos alcanzados con auxilio ajeno, osa atacar á un rey sagrado é inerte, la conciencia pública se subleva contra la invasión sacrilega obligando al insensato á apresurar el desenlace de sucesos y á dar una satisfacción pública y humilde al sentimiento moral ultrajado. Así Carlos V hubo de vestirse de luto y decretar generales rogativas cuando sus soldados asaltaron á Roma.

Si se cometen crímenes de esos que siembran el terror en una comarca, nunca pueden prolongarse por mucho tiempo, porque aun cuando la justicia de la tierra no coja á los criminales, los detiene la indignación del espíritu público retratado en todos los rostros, descrito en todas las conversaciones.

Si el Gobierno intenta propiarse á ejecutar actos de tiranía, á tomar disposiciones despóticas, á violentar los derechos de los ciudadanos, tiene que detenerse ó retroceder apresuradamente ante el silencio y grave continente con que el pueblo responde á sus órdenes, negándose á cumplirlas y á tomar ninguna parte en la injusticia.

Si el cielo envía epidemias y otros castigos generales, el cielo mismo, si es lícita la frase, tiene que contener el rigor de su mano, porque el sentimiento moral, produciendo abundantes actos de generosidad, de desprendimiento, de sacrificio, dulcifica los dolores del enfermo, socorre la miseria del pobre, purifica el aire que lleva el contagio, modera las pasiones que le darían pábulo, abstiniéndose de las demostraciones de alegría que pueden aumentar el duelo de los que sufren, y hace á Dios aquella santa violencia que le es grata.

¡Oh! de todas estas cosas ofrece numerosos y bellísimos ejemplos la historia de los tiempos pasados. ¿Qué ejemplos dejará á los venideros la historia del tiempo actual?

Nosotros miramos á todas partes, recorremos con la imaginación todos los países, estudiamos los partidos en que cada país se divide, y fuera de algunas individualidades escapadas al general contagio como aquellas encinas privilegiadas que resistieron al huracán que arrasó el bosque, no encontramos sino miseria, decaimiento y egoísmo.

El ejemplo de lo que está pasando en Francia es prueba de que no nos preocupa un sentimiento pesimista.

Allí apenas se ve un acto que manifieste vigor, nada que revele patriotismo. Parece que á la generalidad les es indiferente llamarse alemanes ó continuar siendo franceses. Al amor de la patr

ha sustituido el interés de los partidos, que es un egoísmo mal disfrazado. En vez de combatir al enemigo común que domina en una gran parte del reino y está á las puertas de la capital, los franceses se combaten á sí mismos de una manera más lastimosa que los blancos y azules se combatían en el circo de Constantinopla cuando el turco se acercaba á sus murallas. Nadie diría que los franceses de ahora descendían de los antiguos francos.

Y lo que está pasando en Francia, sucedería en España, si á un poderoso arrogante se le antojase visitarnos.

También tendríamos aquí nuestros Flourens, Blanqui y Víctor Hugo para poner en peligro la independencia y en ridículo á la nación; también tendríamos Gobiernos como los de Lyon y Marsella que gastarían en decretar expulsiones de religiosos el tiempo necesario para la defensa nacional; ni faltarían franco-tiradores ó peseteros republicanos que serían más temibles para las gentes honradas que los mismos conquistadores. Y lo que es peor, tendríamos también la prudencia del egoísmo, la prudencia del miedo, la falta de carácter, la escasez de patriotismo, pues todos estos sentimientos decaen en donde falta el sentimiento moral.

Que el sentimiento moral ha decaído en España, cosa triste es, pero sobrado evidente para que pueda ponerse en duda.

España ha visto el despojo de la Iglesia, el destierro de muchos hijos suyos inocentes é inofensivos, y no ha dicho nada.

Ha visto destruir la unidad religiosa, y apenas se atrevió á hacer una medrosa protesta. Ha visto herir y aun acribillar el corazón de nuestra vida social, el cuerpo de las santas tradiciones, que llamamos nuestras, y se ha callado.

Ha visto insultar á lo más santo y sagrado, blasfemar del cielo y negar á Dios, y ha seguido adelante con paso indiferente, procurando esconder una lágrima que acaso se escapaba de sus ojos.

Ha visto pisoteada la Constitución del Estado, hollados los derechos llamados inalienables de los católicos, y no ha tratado de defenderlos.

A España, á los españoles católicos, la revolución les ha perdido sus hijos para educarlos en el racionalismo, en el materialismo y en el ateísmo, y los católicos españoles han dado sus hijos á ese nuevo Moloch, tal vez refundiendo un poco, pero voluntariamente, sin hacer un esfuerzo formal para salvarlos, sin intentar una protesta general é imponente.

Los crímenes se multiplican por todas partes. Los periódicos traen cada día nuevas listas de hombres que se han matriculado en la profesión de secuestradores, y combates estrafallos entre la Guardia civil y los ladrones, y los periódicos pasan de mano en mano sin provocar ningún sentimiento de indignación capaz de contener á los que roban y á los que matan.

La epidemia está diezmado algunas de nuestras provincias.... Al asomo de la enfermedad las autoridades huyeron, los ricos abandonaron á los pobres, y mientras los eclesiásticos y los individuos de asociaciones caritativas mueren al lado de los enfermos, víctimas del contagio y del hambre, las autoridades y los ricos, refugiados en lugar más seguro, se divierten é insultan á sus hermanos enviando á los periódicos relaciones de sus placeres.

Finalmente, el Papa está preso, calamidad pública para la Iglesia, y para el mundo más terrible que la fiebre amarilla, y los católicos españoles no nos hemos alterado por eso, ni introducido ninguna modificación en nuestra manera de vivir para poder ayudar al Pontífice.

Podrá ser que algunos admiren la conducta de los católicos de otros países; pero sin tratar de imitarla.

No prueban estos hechos una decadencia moral y espantosa?

¿Puede el mundo, puede España seguir así?

SEGURIDAD INDIVIDUAL.

Raro es el día que no tenemos que dar cuenta á nuestros lectores de alguno ó algunos hechos que prueban el estado alarmante á que hemos llegado en punto á seguridad individual. Ayer publicábamos dos sueltos de dos periódicos de Zaragoza, en los que se hablaba de la existencia de numerosas bandas de secuestradores que han empezado á hacer sus fechorías entre los confines de aquella provincia y la de Navarra. En un pueblo de esta última fué secuestrado hace pocos días un rico propietario. Por otra parte, la partida de la porra no es ya patrimonio exclusivo de Madrid, sino que disfrutan de sus beneficios otras muchas poblaciones grandes y pequeñas. Un periódico liberal de Andalucía, alarmado con los asesinatos que se cometen en la provincia de Sevilla, ha arriado su bandera política para izar la de guerra á los asesinos. En fin, es tanta la inseguridad individual, que ni los criminales que están en poder de la justicia pueden considerar asegurada su vida, siquiera hasta que recaiga el fallo de los tribunales en las causas que se les forman.

La Correspondencia continúa publicando esa interminable lista de víctimas sacrificadas en aras del cariño de los libertadores impalpables que aparecen donde quiera que hay criminales conducidos por la Guardia civil. Ayer mismo el citado diario de noticias, insertaba en sus columnas la siguiente:

«Al ser trasladados ayer tarde á Rute (Córdoba) cuatro criminales por la Guardia civil, seis bandidos salieron al camino para impedir la conducción de presos, viéndose precisados los guardias á hacer fuego sobre los bandidos, resultando muerto uno de estos y los cuatro que iban á Rute. Llámanse Antonio y Juan Sánchez Crespo, Antonio Díaz Viola y Juan Manuel de la Rosa. Se ignora el nombre del bandido muerto.»

El Imparcial añade que el jefe del destacamento de la Guardia civil que conducía á los pre-

sos fué herido en un muslo, detalle que se le ha escapado á La Correspondencia.

El terrible peligro de que haya quien trate de libertarlos á que se exponen los presos conducidos por la Guardia civil, produce el mayor espanto en los que por cualquier causa son aprehendidos por aquella fuerza ó confiados á esta para ser trasladados de la cárcel al juzgado.

«Horroriza, dice La Epoca, oír lo que se cuenta del miedo que todo el mundo tiene de ser objeto de una lucha entre los listos libertadores, que jamás son habidos, y los guardias civiles. Dicese que los presos, al salir de las cárceles, se ponen de rodillas, se arrastran por los suelos, y piden como el mayor de los favores que se les conduzca atados, cubiertos de cadenas, en las condiciones más molestas y más duras para que conste su imposibilidad de toda tentativa de evasión. Parece también cierto que las mujeres, los hijos, los demás parientes, los amigos de los presos, ante el temor de no volver á verlos, los van acompañando, procurando no perderlos de vista desde que salen de una prisión hasta que tienen el triste consuelo de verlos hundir en otro calabozo.»

Hasta ahora puede haber ocurrido que todos los presos muertos de resultados de esos temerarios combates entre la Guardia civil y los libertadores de los presos fueran precisamente reos de tales crímenes que los tribunales hubieran tenido que imponerles la última pena, lo cual de ningún modo evita el grandísimo escándalo que producen esas muertes. Pero ¿quién al ser citado por un juez con causa verdadera ó á consecuencia de una calumnia, no se echará á temblar al verse en un camino solitario entre las bayonetas de la Guardia civil? ¿No es fácil, facilísimo, que un enemigo perverso le saiga al encuentro en ademán de quererle libertar sin más objeto que ocasionarle la muerte?

La Guardia civil no solo conduce foragidos, sino que muchas veces conduce también reos de delitos leves ó de delitos políticos, y si hasta ahora la inseguridad de los presos solo ha alcanzado á los grandes criminales, mañana esa inseguridad puede extenderse á los presos de índole muy diversa. Este temor no es puramente imaginario; La Epoca nos suministra anoche una prueba de que existe principalmente en Andalucía, donde produce el malestar que es consiguiente. Hé aquí un hecho que refiere el diario conservador liberal:

«D. Francisco Moreno, sujeto de buena posición social, tanto que es tres ó cuatro veces millonario, vecino de Doña Mencía, supo hace pocos días en el Casino de la población que se había presentado en su casa la Guardia civil para prenderle. Aunque todo el mundo sabe que es uno de los mayores y más consecuentes amigos que D. Martín Belda tiene en el distrito de Cádiz, no podía presumir que las pasiones políticas, ó el deseo de algunos que acaso querían hacer olvidar con agravios los favores que en otro tiempo el Sr. Moreno les dispensara, hubiese llegado hasta el extremo de levantarle una calumnia. Deseoso, por una parte, de evitar el riesgo de que alguien se presentara á libertarle en el campo cuando estuviese solo con la Guardia civil, y no queriendo de ninguna manera, puesto que su conciencia está tranquila, aparecer fugitivo de las autoridades, procuró que la Guardia civil no le encontrase, y marchó á presentarse espontáneamente al juez de primera instancia del partido de Cádiz. Esta autoridad le dijo que ningún proceso tenía incoado en aquel juzgado, y que el gobernador de la provincia era quien le llamaba. El Sr. Moreno, no pudiendo eludir ya el acompañamiento de la Guardia civil, se hizo acompañar por un notario y dos testigos que no le perdieron de vista hasta Córdoba. Llegado á esta ciudad, el gobernador le anunció que había sido reclamado por el juez de primera instancia de Montoro. Pásose en camino para este nuevo punto entre los guardias civiles, y con la comitiva de los dos testigos y el notario. Después de conseguir verse, en fin, ante la autoridad que le buscaba, esta le dijo que se estaba formando causa á un foragido, que por apodo es llamado el Morenillo. Siendo evidente que no podía continuar la equivocación de confundir con ese bandido á D. Francisco Moreno, no se dio auto de prisión contra el ciudadano honrado, que había sido víctima de tan escandaloso procedimiento; pero creyendo él que necesitaba ya algo más que su libertad, pidió y obtuvo que el auto del juez, en que se devolvía, fuese bastante explícito para evitarle nuevos sustos, viajes y gastos. Pero de nada le ha valido su previsión; porque apenas regresó á Doña Mencía, se encontró con la noticia de que el juzgado de Rute, que sin duda estará formando causa á otro Morenillo ó á algún Pancho ó Frasquillo, le reclamaba é iba á llamarlo por la Guardia civil.»

«D. Francisco Moreno ha llegado á Madrid. No se oía de las autoridades ni de nadie: se ha presentado á varios diputados á Cortes, y está consultando á algunos de los célebres jurisconsultos de Madrid sobre la mejor manera de evitar hallarse expuesto en medio de una carretera á que amigos suyos, ó acaso enemigos irreconciliables, se presenten en ademán de querer libertarle.»

La Epoca añade lo siguiente: «Hasta tal punto han llegado las cosas. Esperamos que la pasión política no siga cegando á nuestros colegas, y que no habrá ninguno que nos censure porque deseemos el renacimiento de la confianza en el ánimo de los ciudadanos, la adopción de garantías para la vida humana y la devolución de su prestigio y de su saludable actividad á los tribunales de justicia.»

Diffícil será que no se mezcle la pasión política en este asunto, cuando los periódicos consagrados á cantar las glorias de la revolución de Setiembre, cerrando los ojos á la evidencia se empeñan en convencernos de que jamás ha sido España tan feliz como lo es ahora.

Pero los hechos pueden ante la opinión pública mucho más que las clínicas apologías de la prensa revolucionaria. La idea que tiene España y hasta las autoridades mismas del punto á que ha llegado la osadía de los criminales, y la falta de seguridad individual, se demuestran con la alarma que produjo no hace muchos días el crimen de la calle del Clavel. La facilidad con que las autoridades civiles y militares y el pueblo todo de Madrid dieron crédito á la noticia de que en el centro de la capital, á la luz del día, había una partida de malhechores encastillados en una casa y haciendo fuego á diestro y siniestro, demuestra el estado en que nos encontramos.

Se puede vivir en esa continua alarma en un país que pasa por civilizado, donde hay numerosos cuerpos consagrados á la seguridad de las personas y de los bienes, cuerpos en que invierten anualmente muchos millones de reales?

Aquí íbamos á dar por terminadas estas líneas, pero no podemos resistir el deseo de copiar algunas que encontramos en El Imparcial de hoy.

Dice así el órgano cimbrío:

«El señor ministro de la Gobernación tiene en su poder curiosísimos datos y hasta pruebas indudables relativas á la vasta asociación criminal que extiende sus ramificaciones por la mayor parte de Andalucía. Parece que la organización de ese que puede llamarse cuerpo de malhechores es admirable y que cuenta en su seno personas que nadie pudiera imaginar tuviesen tan criminales medios de subsistencia.»

No hay duda de que el precedente suelto llevará un gran consuelo á los alarmados habitantes de Andalucía y la Mancha, de Aragón y de Navarra, y á los de toda España.

Los periódicos católicos del extranjero manifiestan la pena de los fieles de todas las naciones, por la suspensión del Concilio, y su indignación creciente contra el inicuo atentado del Gobierno de Florencia, que obliga al Papa á tomar tan dolorosa determinación. Ya lo dice el Santo Pontífice en la Bula de suspensión: con gran pena ha resuelto dar este paso; pero ¿cómo celebrar la augusta Asamblea en una ciudad invadida por la revolución? ¿Cómo vivir en ella los Obispos de todo el orbe, cuando ni los sacerdotes romanos pueden salir á la calle sin que los insulten, atropellen ó den de puñaladas los héroes de la unidad italiana?

Ahora es el tiempo de que los católicos oren y trabajen por todos los medios posibles para conseguir la libertad de la Santa Sede; la prueba será corta; hagamos lo que esté de nuestra parte para abreviarla.

Los mismos italianos reconocen que su obra no ha de durar; á cada paso encuentran mil dificultades, siendo la principal de ellas la invencible firmeza del Padre Santo. Ellos contaban con lo que llaman conciliación, y el general Lamarmora había ido á Roma prometiéndose alcanzarla del Papa: pero el lugarteniente del rey no ha sido siquiera recibido en el Vaticano, y todas sus esperanzas han sido frustradas. Como dice una carta de Roma, el Cardenal Antonelli, designado falsamente por los italianismos como partidario de la conciliación, está perfectamente de acuerdo con Su Santidad, lo mismo que la casi totalidad de la curia, del episcopado y de los católicos de todos los países.

Victor Manuel ha suspendido indefinidamente su viaje á Roma; y según dicen de la ciudad es porque, á más de los grandes obstáculos que encuentra en la Santa Sede, de un lado, y en los republicanos que dominan en Roma, de otro, es le abruma la enormidad de su falta, y casi no se atreve á autorizar con su presencia la usurpación del patrimonio de San Pedro, á la vista del Pontífice, á quien, puesto en peligro de muerte, en el invierno próximo pasado, pidió perdón por haberle usurpado otras provincias, prometiéndole restituírselas, si quedaba con vida, á la primera ocasión. Tampoco se piensa, añade la carta á que nos referimos, en la traslación de la capital, ni del Parlamento, del que se decía que abriría en esta la próxima legislatura. Se ha pretendido la insuficiencia de locales, pero la verdadera causa no es esa. Además, se dice que la diplomacia comienza á salir de su reserva, y que su actitud es embarazosa para el Gobierno italiano. Este sobre todo, teme á Alemania, la cual no ha dicho todavía su última palabra relativamente á Roma.

Contribuyamos, pues, todos los católicos, á destruir la obra de la iniquidad, que no podrá consolidarse. Dios permite su pasajero triunfo para probarnos y fortalecernos.

Ayer á cosa de las nueve de la mañana fueron arrancadas de su domicilio contra toda ley y justicia las religiosas Salesas. No sabemos que ayer se entablase ante los tribunales la acción civil y criminal á que da lugar ese acto de desprecio al derecho de propiedad y á la Constitución democrática; pero en cambio nos consta que el señor Montero Rios visitó ayer el edificio y ayer también dió el decreto que hoy publica la Gaceta y nosotros copiamos en el sitio de costumbre. Vamos sospechando que el señor ministro de Gracia y Justicia es peor jurisconsulto que estratégico, según el desorden que ha introducido en la legislación civil y en los tribunales con las nuevas leyes promulgadas, y la habilidad y destreza con que sabe aprovecharse de las vacilaciones ó prudencia del adversario en el importante asunto del despojo de las Salesas.

Seguros estamos de que el Sr. Montero Rios, que llegó á temer seriamente por el éxito de este negocio, no se imaginó que la suerte le deparara un resultado como el que tuvo el conflicto ayer mañana. Valido de su victoria á tan poca costa ganada, y sin dar tiempo á que el contrario se rehiciese, se ha apresurado á dar el decreto destinando el monasterio de las Salesas á palacio de Justicia.

Precede al decreto un largo preámbulo detestablemente escrito, y que revela la confusión desconsoladora que hoy existe aun tratándose de los principios constitutivos de toda sociedad culta.

Así, por ejemplo, el ministro se propone «aumentar el prestigio de una institución sin cuyo amparo no es posible vivir hoy la vida de los hombres cultos», apropiándose de una casa ajena y destinándola á palacio de Justicia.

El ministro quiere dar «al poder judicial el brillo y la dignidad que necesita», y para ello se apodera de una casa ajena y la destina á palacio de Justicia.

El ministro cree que «es tiempo de que cese una situación tan humillante», como la en que se halla la administración de justicia; «porque las grandes instituciones siempre, y en todos los países, han necesitado, á pesar de su bondad intrínseca, de condiciones externas que sean la expresión fiel de toda su grandeza», y para conseguirlo, no ha encontrado otro medio el ministro que apoderarse

de una casa ajena y destinarla á Palacio de Justicia.

Es decir, que la condición externa, expresión fiel de toda la grandeza de la administración de Justicia en España, será de hoy en más el monasterio de las Salesas, del cual ayer mismo era arrojado su legítimo dueño, que en vano mostraba al espoliador la escritura de propiedad.

Y esto no lo decimos nosotros, lo dice el señor Montero Rios, actual ministro de Gracia y Justicia.

Del preámbulo que precede al decreto destinando el monasterio de las Salesas á Palacio de Justicia, se deducen dos cosas.

1.ª Que para habilitar ese edificio es necesario gastar en él grandes sumas.

2.ª Que construido para un objeto distinto de aquel á que se destina, va á ser ahora transformado; transformación que muy fácilmente puede ceder en detrimento del edificio.

El ministro, sin embargo, asegura que esos gastos no han de imponer al contribuyente el más leve sacrificio, ni han de figurar en el presupuesto. Esto es un juego de palabras que tienen algo de ridículo, y puede costar caro á los contribuyentes. Tampoco las obras que se hacen en el palacio de Buenavista, residencia del general Prim, cuestan nada al Estado, al decir de los ministeriales, y sin embargo, Figuerola tiene que hacer contratos onerosos para sacar un dinero, que no necesitaria, si el importe de los edificios públicos de la calle de Alcalá, vendidos por Prim, hubiese ingresado en las arcas públicas en vez de dedicarse al embellecimiento de la morada del ministro de la Guerra.

Su colega el de Gracia y Justicia trata de hacer lo mismo. En vez de acudir á las Cortes en demanda del crédito correspondiente para las obras del monasterio de las Salesas, conforme á la teoría liberal de que no se puede gastar un céntimo cuyo abono no decreten los representantes del pueblo, echa mano de varios fondos y dispone de varios edificios enumerados en el párrafo siguiente del preámbulo:

«La mayor parte de la suma de los depósitos cauducados de los recursos de casación que ha cobrado y está á disposición del ministerio de Gracia y Justicia, después de cubierta la atención á que se refiere el artículo 4.º de la ley de Enjuiciamiento civil; el producto en venta de las ediciones oficiales que se han hecho de las leyes últimamente publicadas, el valor del edificio en donde hoy residen la Audiencia y los juzgados, y el de las dependencias del edificio de las Salesas que no son necesarias para el nuevo destino á que se dedica, son medios sobrados suficientes para costear aquellos obras con independencia de todo otro recurso del Tesoro.»

Nos amenaza, como se vé, la venta de varios edificios, cuyo producto no va á aliviar en lo más mínimo las cargas del contribuyente. El contribuyente, pues, paga en último resultado las obras que van á verificarse en las Salesas por más que otra cosa diga el ministro de Gracia y Justicia. Ahora resta saber si el Sr. Montero Rios trata de hacer por sí mismo las subastas de esas fincas ó si han de venderse como los demás bienes llamados nacionales. La cosa aunque de procedimiento tiene verdadera importancia; y más la tendría si el ministro de Gracia y Justicia procediese á la venta de las fincas y á la inversión de los productos sin autorización de las Cortes. Esto sería una nueva ilegalidad de los que dicen que vinieron á restablecer el imperio de la ley, el prestigio del Parlamento y el orden en la administración de los fondos públicos.

Entre las dependencias del edificio de las Salesas que no son necesarias para el nuevo destino, cuéntase la huerta que vale un dineral y cuyo producto será empleado en echar á perder el monasterio.

Entre tanto, los tribunales pueden declarar el día de mañana que la comunidad de las Salesas es propietaria legítima de la finca incautada y destruida por el Gobierno.

Tales son las garantías que en los tiempos que corren otorga el Estado á los derechos más sagrados de los españoles. Así está España.

El cortijo de San Isidro está dando que hacer á algunos periódicos, que sin duda no tienen asuntos más importantes de que hablar.

Ya El Imparcial de ayer, como recordarán nuestros lectores, harto de oír ridículos y maliciosos comentarios, decía que si en efecto es el general Prim quien ha empleado parte de sus capitales —ocho millones— en comprar la soberbia finca del Real Patrimonio, ha hecho muy bien, porque así al menos se diferencia de otros personajes que ponían su dinero á salvo en bancos extranjeros.

Pero La Iberia, que ha creído, en su malicia, ver calumniosas injurias en las insinuaciones de ciertos periódicos, ha dado lugar á que La Política, cuyo amor á Prim es bien notorio, escriba este párrafo de desagravios:

«Ni intencionadas, ni malévolas serán, sin embargo, á los ojos de los que, como nosotros, sepan que el marqués de los Castillejos es poseedor de la inmensa fortuna de su señora esposa, fortuna que ni los hábitos fastuosos de aquel, ni los crecidos gastos de largas emigraciones han podido disminuir en lo más mínimo. ¿Por qué, pues, si el general Prim hubiese sido el verdadero adquirente de tan valiosa finca había de escurrirse con misterios y tapujos? ¿Por qué no la había de haber subastado á su nombre? ¿Acaso hay quien crea tan menuda la fortuna del presidente del Consejo que suponga no puede desprenderse de ocho millones para comprar una finca, que después de todo no ha comprado?»

Esto es más claro que la luz del día, y no sabemos por qué La República Ibérica, asaltada de ciertos escrópulos, hace reflexiones del tenor siguiente.

«Nos hemos enterado del singular asunto que tanto ha agitado estos días á una parte de la prensa acerca de la subasta del Cortijo de San Isidro. Concedemos, porque no nos importa discutirlo, que la subasta se haya hecho en forma y que el comprador del cortijo haya beneficiado al Estado con la compra. Pues aun así, no podríamos participar del regocijo de El Imparcial, para el caso, al parecer condicionalísimo, de

que le diera a S. E. el general Prim la tentación de favorecerlos financiando en tierra española.

Hay ciertas leyes del país, que teniendo en consideración altísimos intereses sociales, prohíben al administrador de bienes ajenos, adquirir los que administra, siendo mal visto por todos quien tal hace. El general Prim no dejará llevarse del entusiasmo de *El Imparcial*, porque no ignora que no solo es menester ser bueno, sino que es preciso parecerlo. Hay cuestiones en que la delicadeza veda intervenir, aunque haya perfectamente derecho para ello. Esto debe aconsejar *El Imparcial*, si no quiere que las siluetas progresistas se parezcan a las siluetas moderadas.

Y ya que *La República Ibérica* saca a colación esas famosas siluetas de que *El Imparcial* nos habló no há mucho, copiamos a continuación un suelto que el primero de estos periódicos publica, tomándolo de otro de Valencia, y al cual dejamos toda la responsabilidad de los hechos que refiere:

«Y en tanto que en Valencia se cierran los talleres y establecimientos, dejando sin pan a numerosas familias, que las clases pasivas perciben de hambre, que el ayuntamiento carece de recursos para atender a sus más perentorias atenciones, que nos vemos amenazados de sufrir la terrible calamidad que aflige a Barcelona, los señores que nos gobiernan, el jefe del Estado y sus ministros se solazan, se divierten, se entregan a los placeres de la caza y a los de los continuos y suntuosos banquetes; el regente del reino invierte en el «retrete» de su palacio la escandalosa suma de «trece mil duros», el presidente del Consejo de ministros dispone obras en su habitación y de la calle de Alcalá en valor de unos cuantos millones y «otro» personaje compra 12,000 tabacos por 12,000 duros.

Corramos un velo sobre estas miserias. Tiempo es aun de que los hombres del Gobierno suspendan, siquiera por un momento, sus sibilísticas costumbres y dirijan una mirada de compasión y caridad hacia Valencia, que se halla amenazada de sufrir, entre otras, la mayor de las calamidades: el hambre y la miseria. El remedio urge, y es necesario de todo punto, que nuestras autoridades así lo hagan comprender al Gobierno, para que procure cuanto antes remitir recursos con que satisfacer siquiera las atenciones que pesan sobre esta tesorería.

Sin duda estos y otros lamentos que salen de todas las provincias de España, han dado margen a un artículo de *El País*, donde leemos párrafos como los siguientes:

«Madrid, en una palabra, es una ciudad distinguida y privilegiada, en medio de los demás pueblos y capitales de España, verdaderos pájaros de esta sociedad anómala que la situación presente ha creado.

No hay que extrañar, por lo tanto, el odio mal disimulado con que las provincias miran a Madrid, y la desconfianza con que reciben los remedios que aquí se preparan.

En fuerza de tanto egoísmo, las provincias han llegado a caer en las garras del desencanto más espantoso y de la desesperación más horrible.

Y más adelante:

«De todos modos, será siempre un funesto precedente el crear en el reino de la libertad de España; la una bajo la base del privilegio y de la protección, y la otra bajo la férula del abandono y de la tiranía; una España encarnada en el Madrid bullicioso, satisfecho y engañado, y otra España representada por las provincias, desatendidas, empobrecidas y desorganizadas.

Todas estas cosas reunidas que se van agrupando como negras nubes en la mente de todos los hombres que tienen sentido común, afligen y desconsuelan y son tristes augurios de acontecimientos que no queremos ni siquiera enunciar.

En otro lugar hablamos ligeramente de las dificultades con que tropieza el Gobierno italiano para instalarse en Roma. Los periódicos revolucionarios de España, en especial los progresistas, no han conocido o no han querido conocer toda la trascendencia de este asunto que afecta a todas las naciones, y han creído que con la farsa del plebiscito ya no necesitaban más los usurpadores de Florencia para gozar tranquilamente de la posesión de una cosa que en manera alguna les pertenece. Este modo de pensar está muy lejos de la realidad de las cosas. Veán si no esos periódicos lo que escriben de Roma al diario liberalísimo *Liberté*, y fíjense bien en ello, si es que pueden:

«No hemos llegado al fin de nuestras penas, y el Gobierno italiano empieza a conocer que no basta estar en Roma para poseer a Roma; y cosa extraña! mayores dificultades que del Papa proceden todavía de la población por una parte, y por otra del cuerpo diplomático.

En los primeros días de la ocupación, la población acogió con entusiasmo al ejército italiano: pero a medida que los funcionarios italianos han venido a reemplazar a los romanos; a medida que la administración nueva ha dejado entrever las decisiones que van a asimilar a Roma, a Italia, impuestos, quintas, etc., etc., el entusiasmo se ha enfriado. Además, el clero tiene en este país raíces tan profundas, que los mismos que desaban al fin del reino de los Sacerdotes, parecen confusos de haber visto realizados sus deseos. Resulta de todo un verdadero descontento, que se traduce por numerosas críticas que huelen sobre los actos del nuevo Gobierno, sobre las proclamas del general Lamarmora.

En cuanto al cuerpo diplomático, su actitud es una protesta contra los hechos consumados. Sus invadidos han decretado que, a sus ojos, el Papa continúa siendo soberano, y que, acoyendo cerca de él, debían permanecer en Roma y seguir entendiendo con él para todos los asuntos internacionales. Se asegura que han hablado así después de consultar a sus respectivos gobiernos. Todo esto produce una verdadera confusión de la cual sacan partido los amigos del poder temporal.

St. Victor Manuel ha ido a buscar el imperio a Roma, y encontrará su ruina.

Acercar del comunicado de los Sres. D. Cruz Ochoa y D. Joaquín Ochoa de Olza, sobre los sucesos de Sara, escribe *La Igualdad* lo siguiente:

«Ya puede estar satisfecho el Sr. Escoda, pues ha conseguido que las alusiones se conviertan en verdaderas y directas acusaciones contra el coronel Escoda, jefe de carabineros del primer distrito, que es la mismísima persona, no embargante que tenga diversos nombres de pila y un segundo apellido de sobra, puesto que no le usa sino en ocasiones excepcionales.

Tenemos entendido que está ya impreso, y que se publicará de un momento a otro, un folleto del señor Escoda, en vindicación de su conducta, lo cual nos parece imposible, pues si no asistió a la conferencia comita de Sara con los carabineros, si no firmó el acta de compromiso, si recibió octavo mil reales en plena para gastos de emisarios, si dio recibos de ellos, bastaba negar públicamente tales hechos con el cargo de luminosos, dejando a sus acusadores el cargo de obscuros, por los medios que aseguran tener en su poder; y si, como parece indudable, son ciertos los hechos mencionados, ni un folleto, ni cien libros en folio bastarán para disculparlos ni para lavar la fea

mancha que el Sr. Escoda ha echado en el uniforme que viste.

Tenemos, a pesar de todo, gran curiosidad de leer el folleto del Sr. Escoda.

Hemos oído que el folleto no es de Escoda, sino de Alonso, y que ya se ha publicado; nosotros todavía no lo hemos visto.

Dice *La Epoca*:

«En la provincia de Logroño, progresistas, demócratas y republicanos han tenido una reyerta, según dice un periódico, habiendo salido fuerzas de la Guardia civil para restablecer el orden.»

No sabemos si esta u otra noticia ha inspirado a *El Universal* las desconsoladoras frases siguientes:

«Hoy como ayer, dice, el descontento en unos y la indiferencia en los más es muy grande. Los que debieran permanecer más unidos, aquellos para quienes son comunes la responsabilidad y el peligro, se dividen por cuestiones de localidad cuando más; generalmente por meras desavenencias personales.

Los que menos esperaban creen todavía muy poco lo que han alcanzado: los más sufridos se impacientan al ver grandes principios no desenvueltos y provechosas reformas no acometidas, y al recordar formales promesas ya olvidadas.

El mal crece, y el remedio se hace más urgente por lo tanto.

El remedio, según *El Universal*, es dar al país no reyes, sino leyes.

¿Aún le parecen pocas al diario semi-republicano las leyes que han dado los liberales a España? Ya haremos bien con leyes si no se observan.

Y a propósito de leyes, recomendamos a *El Universal* la lectura de las siguientes líneas de *El Correo Militar*:

«Hemos visto que se han concedido dos y tres empleos a jefes y oficiales, de cuyo mérito no dudamos, pero que desgraciadamente no se les presentó grandes ocasiones de demostrarlo.

«Hemos visto que un reglamento de ascensos militares, el único que llegó a observarse al pie de la letra, ha caducado por completo, y en su lugar nada nuevo ni bueno se establece.

«Hemos visto discurrir seriamente si el inferior debe obedecer al superior en los asuntos del servicio militar; protestando al mismo tiempo de la necesidad de los ejércitos.

«Hemos visto bastante... y por lo tanto no nos sorprendería todo lo que pudiéramos ver en lo sucesivo: hay espectáculos que conmueven el corazón y satisfacen a los más exigentes.»

El corresponsal del *Diario de Barcelona* da detallada noticia de la conferencia habida entre el conde de Keraty y el general Prim. Confirma y asegura terminantemente los rumores que corrieron sobre el objeto de sea conferencia de aquel que no fué sino el de pedir una alianza ofensiva y defensiva entre Francia y España.

Hé aquí en qué términos refiere el *Diario* la entrevista mencionada sobre cuyo relato llamamos la atención de nuestros lectores:

«El conde de Keraty no venía ni a pedir armas, ni a rogar se hiciera la vista gorda en la formación de legiones, ni a suplicarles interpusieran nuestros buenos oficios cerca del rey Guillermo para la obtención primero de un armisticio y de la paz después. El conde de Keraty no habló una sola palabra al general Prim que de cerca ni de lejos se rozara con los puntos que dejó indicados; el conde de Keraty reclamó ni más ni menos que una alianza ofensiva y defensiva en toda regla.

El hoy comandante general de las fuerzas movilizadas de la Bretaña, dijo al general Prim: «Nosotros los franceses tenemos muchos agravios de España en general y de Vd. en particular. Por su conducta de Vd. en Orizaba, tuvimos que sostener una campaña ruda en Méjico, a donde enviáramos fuerzas, que quizás nos fueron necesarias para impedir el rudo golpe que sufrimos en Sadova. Por su conducta de Vd., hemos tenido que interponer el veto a la candidatura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern, y después que aceptar una guerra, la más triste y desastrosa de cuantas ha mantenido la Francia. Estos hechos han tenido que levantar fuertes antagonismos entre los dos pueblos, y esta es la ocasión de evitar que Francia vuelva un día sus armas contra España, y de que Vd. recobre entre nosotros la consideración y las simpatías, de que hoy no goza. Las condiciones son estas:

Primera. España enviará a Francia un ejército de 80 ó 100,000 hombres, por nosotros mantenidos y racionados desde el instante en que pisen nuestro territorio.

Segunda. Este ejército, que mandarán con independencia de los franceses—aunque previo el consentimiento natural en casos de guerra y de alianza—jefes españoles, no lleva el compromiso de auxiliarnos sino durante tres meses, concluido cuyo término, los Gobiernos respectivos podrán separarse del compromiso o ratificarlo con las condiciones que creyeron más convenientes.

Tercera. Francia adelantará a España 50 millones de francos con que pudiera hacer frente a los apuros y reparos de su Hacienda. Si la guerra durase más de tres meses, el adelanto se elevaría a 100 millones, quedando mientras tanto en garantía de los 50 últimos parte de la escuadra francesa en los puertos españoles y a disposición del Gobierno de este país.

Cuarta. Francia y la república del Norte de América garantizan a España de ataques extraños la posesión de las islas de Cuba y de Puerto-Rico.

Quinta. Francia y los Estados Unidos dejarán que España realice el pensamiento de la unión ibérica, ayudándolo materialmente si otros gobiernos lo impidieran.

Hé aquí un *fac-simile* del tratado de alianza propuesto por el conde de Keraty al Gobierno de S. A., y que el general Prim rechazó sin querer discutirlo a fondo. De aquí el que Keraty al salir dijese a sus amigos que encontraba al conde de Reus más prudente que Bismarck, como momentos atrás se había despedido el general Prim lanzándole un reto que no sé qué consecuencias podrá traer en el porvenir.

Nos parece haber leído en algún periódico de Madrid que este reto consistió en que la república francesa sería propagandista, lo cual era tanto como desafiar el monarquismo revolucionario de Prim.

De todas maneras, lo que resulta de estos y otros tratos políticos de nuestro Washington, es que Prusia, por un lado mira con desprecio las cábalas del Gobierno español, Italia no considera seriamente las proposiciones de Prim, y Francia, por último, amenaza con echar a rodar, en cuanto pueda, este castillo de naipes que gloriosamente nos ha regenerado.

¿Qué porvenir el del titulado conde de Reus!

El Puente de Alcolea, corroborando la noticia dada por *La Epoca* acerca de las causas que han motivado la dimisión del general Contreras, hace

sobre este asunto ciertas apreciaciones, que podrán ser muy lisongeras para dicho general, pero que dejan bastante mal parado al ministro de la Guerra.

Resultado de lo que dice *El Puente*, que el general Contreras «ha basado todas sus propuestas de ascenso y colocación en la Ordenanza y en los reglamentos, recomendando para las vacantes a los que les correspondían por derecho de antigüedad, sin defectos, y ha basado sus resoluciones en estos mismos principios;» y que «si las propuestas de los directores no han de ser atendidas y todos los asuntos han de resolverse directamente por el ministerio, excusado es tener en esos puestos generales.»

Las íntimas relaciones de *El Puente de Alcolea* con el capitán general de Madrid, aumentan la gravedad de las indicaciones de aquel periódico.

La Epoca, haciéndose cargo del suelto de *El Puente*, añade lo que sigue:

«El párrafo precedente justifica lo que se ha dicho sobre las causas de la dimisión; pues parece que el director suspendió por mala conducta a un comandante que hace poco era sargento, y el ministerio de la Guerra no tuvo a bien aprobar dicha determinación. Así se ha contado, pero rectificaremos si no fuera exacto.»

No sabemos qué quiere decir *La Independencia Española*, diario progresista, en las siguientes líneas:

«Dicen algunos periódicos que la mayoría monárquica de la Cámara se reunirá el 29 de este mes. Esto parece lógico, ¿pero se reunirá?

«También se dijo que la fracción unionista iba a reunirse, y no se reunió.

«La fracción espartanista fué convocada a una reunión para el 25 de este mes, y ha pasado el día sin reunirse.

«Las nubes se condensan.

«Habrá tempestad.

Esta última afirmación nos hace estremecer.

Ya han empezado las funciones en el sanhedrin progresista de la calle de Carretas. Ayer celebró aquel alto cuerpo la segunda reunión de la temporada. Se trató principalmente de la reorganización del partido, y el Sr. Madro manifestó que hay quien teme que se lleve a efecto la expresada reorganización, teniendo su centro principal en Madrid, por suponer que esto sería levantar un poder importante en frente de los poderes públicos; pero que él no opinaba de la misma manera, y que consideraba conveniente realizar sin demora el acuerdo que acaba de adoptarse.

¡Hola! ¡hola! ¡Con que hay progresistas que temen que se reorganice su partido por considerar que sería levantar un poder enfrente del poder público! Esto mismo consideraba aquel ministro que disolvió los comités progresistas, que no recordamos en este momento si fué el Sr. Posada Herrera.

Para la mayor distracción de los contentillos del Sanhedrin, hubo en la reunión de ayer su parte de sainete, tratándose de la candidatura del general Espartero para el trono.

Según *El Norte de Castilla*, los presidiarios del de Valladolid han felicitado y aplaudido al señor Montero Rios por la reforma del Código penal.

Con los aplausos y las felicitaciones de los presidiarios debe estar completamente satisfecho el ministro de Gracia y Justicia de España.

Le recomendamos la lectura de la fábula intitulada, *El oso, la mona y el cerdo*.

La Revolucion de Alicante publica una curiosa correspondencia telegráfica que ha mediado entre el Sr. Rivero y el Sr. Masónave, sobre las medidas que se debían adoptar para remediar la penuria de aquella provincia. Por falta de espacio no podemos publicar hoy el relato del periódico alicantino.

El *Diario de Zaragoza* nos suministra ya algunos detalles, por cierto harto horribros, de los bárbaros tormentos que los bandidos secuestradores, de cuya aparición en aquella provincia, tienen ya conocimiento nuestros lectores, han hecho sufrir a un vecino de Castejon de Monegros, que como dijimos ayer, tuvo la desgracia de caer en manos de aquellos salvajes. Dice así el diario:

«Según carta de un amigo nuestro, que hemos visto, en la tarde del sábado último, a la caída del sol, un vecino de Castejon de Monegros, llamado Juan el Crudo, se dirigía a su casa desde una masada que tiene situada a bastante distancia del pueblo. En una de las sinuosidades del camino, al ir a montar la yegua que llevaba de la rienda, se le aparecieron dos desconocidos, uno de ellos se apoderó de la yegua, y el otro con una soga que le ató al cuello llevó arrastrando un trecho bastante considerable, matrándolo de tal manera que se le pidió por favor le quitasen la vida; a lo cual contestaron aquellos desalmados que si lo harían, pero querían antes padecerse mucho más.

Con este objeto, llegaron a un paraje espeso, donde le ataron fuertemente de pies y manos; y colgándolo en un árbol con la soga misma de que se habían servido para arrastrarlo, lo dejaron caer al suelo desde una altura bastante considerable hasta tres veces, lastimándole todo el cuerpo y principalmente el rostro que quedó completamente desfigurado.

El desgraciado Juan había perdido ya el sentido, y creyendo los secuestradores que era cadáver, lo abandonaron para dirigirse a la masada, desde donde mandaron a un hijo de aquel a la masada con la yegua, intimándole que volviese lo más pronto posible con 600 duros, pues de lo contrario, su padre moriría.

Este entre tanto había recobrado el sentido; y logrando a duras penas sacar una navaja que llevaba en el bolsillo, cortó las ligaduras, permaneciendo allí algún tiempo, hasta que se convenció de que los ladrones habían desaparecido.

Reinaba entonces ya la más completa oscuridad y costóle algún tanto reconocer dónde se encontraba, más luego que se hubo orientado, echó a correr precipitadamente hacia el pueblo, tomando el atajo, y llegó al tiempo que su hijo acababa de salir con los 600 duros; salió en su seguimiento, y afortunadamente le dio alcance antes de que hubiese encontrado a los secuestradores.

El mismo periódico refiere otra hazaña de los facinerosos en los siguientes términos:

«En la noche del 13 al 14 de este mes, y entre doce y una de la madrugada, cinco hombres armados y enmascarados, a pretexto de llevar un aviso

urgente, penetraron en la casilla del ferro-carril de esta ciudad a Barcelona, inmediata a Sarriena, robando cuanto dinero tenía el guarda de la misma, al que también quitaron la carabina, que después se encontró abandonada cerca de dicha casilla.

Medio la circunstancia de que el día anterior el infeliz guarda había cobrado sus haberes, ganados a costa de tanto trabajo, lo que no ignoraban los ladrones, según le dijeron; lo cual, siendo un dato que prueba tienen su residencia cerca del punto del suceso, puede servir para el descubrimiento de los culpables.

Si este sigue así durante algún tiempo, España va a convertirse en un vasto campamento en el que los hombres honrados habrán de defender a tiros sus familias, vidas y haciendas. ¡Oh venturosa situación!

Leemos en *La Política*:

«Sobre el furtivo viaje a Madrid de un militar de alta graduación y quejas de sus subordinados que le habrían precedido por escrito, hemos oído cosas tan peregrinas, semejanzas tales con un ardid de guerra denunciado por un folleto célebre, y del cual entendían hoy los tribunales, que no nos atrevemos a darle crédito, mucho menos cuando la rápida vuelta de ese militar a su puesto prueba que ha dado a quien corresponde explicaciones completamente satisfactorias.

Nunca los subordinados debían tener autorización para vigilar y denunciar a sus jefes, pues son temibles los excesos de celo.»

Anoche se dio principio a las clases de segunda enseñanza que la Asociación de Católicos de la parroquia de San José ha establecido en el mismo local en que da la instrucción primaria a los niños y adultos pobres de aquellos barrios. Después de un breve y sencillo discurso en que el director de la escuela y miembro de la Junta de dicha Asociación demostró la necesidad de oponerse los verdaderos católicos a la propagación de doctrinas impías, tituladas filosóficas, por medio de la enseñanza de la más pura y sana filosofía, procedió a explicar la primera lección de Historia Natural.

Las enseñanzas establecidas son de Lógica, Psicología y Ética, Fisiología e Higiene, Historia Natural, Historia Universal, de España y Sagrada, y Retórica; y aun cuando no corresponden a la segunda enseñanza, también se explicará gramática castellana con extensión, dibujo de adorno, reglas de urbanidad, y por último, la moral del artista, materia no explicada todavía, y que juzgamos muy digna de atención por su influencia en la clase obrera.

Todas estas lecciones son gratuitas como la de instrucción primaria que la Junta de San José da en el callejón de San Marcos, núm. 4, cuarto principal. En este sitio se halla abierta la matrícula de siete a nueve todas las noches, y los padres de familia que quieran aprovecharse del bien que la Asociación de católicos puede hacer a sus hijos, no deben mostrarse indiferentes a unas enseñanzas tan útiles, tan necesarias y tan indispensables en los tiempos que alcanzamos.

Los católicos que deseen contribuir con suscripciones, aun las más insignificantes para el sostenimiento de estas obras, y los que gusten cooperar a ellas como socios activos dedicándose a la enseñanza, al alivio de los pobres, propagación de libros católicos y otras buenas obras, etc., tendrán la bondad de pasar nota a dicha escuela en las horas indicadas. La Junta parroquial de San José publica sus cuentas, y necesita el auxilio de los católicos para combatir el error y enseñar al pueblo.

Se anuncia la publicación de un nuevo periódico titulado *El Intransigente*, diario en cuya redacción, según dice un periódico, progresista por más señas, tomará una parte muy activa D. Carlos Rubio, y que parece que será eco de la política que el Sr. Ruiz Zorrilla ha explicado a todo el que ha querido oírle en su retiro del Escorial.

Dice un diario noticiero, que anteanoche se celebró una reunión de comandantes de la milicia con motivo de lo acordado por la comisión de la junta municipal, para que los jefes de voluntarios indicasen las economías que puedan introducirse en la partida del presupuesto del ayuntamiento que corresponde a la milicia ciudadana. En su consecuencia parece que se nombró una comisión compuesta de los Sres. Sorni, Matá, Armentia, García López y otro, encargada de examinar el presupuesto de la milicia nacional y proponer las economías que a su juicio debían verificarse.

Leemos en *El Imparcial*:

«Muchas personas han creído ver en la dimisión del cargo de director de caballería presentada por el general Contreras el resultado de diferencias políticas entre dicho señor y el presidente del Consejo de ministros. Nada es, sin embargo, menos cierto que esta suposición. El general Contreras, unido al general Prim por una afectuosa amistad, ha disuelto de la opinión de este en un asunto puramente reglamentario, y este ha sido el motivo, según nos informan, de realizar aquel acto, hijo tal vez de una excesiva susceptibilidad.»

Por la Dirección general de Instrucción pública, se ha dispuesto que la orden de 16 de Agosto de 1869, en cuya virtud quedó explícitamente derogado el art. 7.º del reglamento de 15 de Junio de 1864, no exime a los aspirantes al título de maestro de primera enseñanza de uno y otro sexo, de presentar su partida de bautismo u otro documento oficial que haga sus veces en la secretaría de la Escuela Normal respectiva, para que obre en el expediente de reválida y atestigüe la identidad de la persona.

Según escriben de Daimiel a *La Regeneración*, también aquel pueblo cuenta ya con su correspondiente partida de la Porra, que apelea durante las noches a quien se le antoja. Por lo visto esta nueva institución de la España con honra se va organizando en España como la de los secuestradores.

Dice *El Norte de Girona*:

«¿Qué casualidad!... En una tienda ó vieja prendería y entre papeles sucios, se ha encontrado el número 127 del *Boletín Oficial* de esta ciudad, correspondiente al año 1843, y en el hemos leído las siguientes líneas: «Junta suprema provisional de la provincia de Barcelona.—Artículo único. Se declara a la patria al brigadier D. Juan Prim, y en su consecuencia se le priva de todos sus grados, honores, títulos y condecoraciones.—Barcelona, 10 de Septiembre de 1843.—El presidente, Rafael Desolada.—Vocales: Antonio Benavent.—Miguel Tort.—José de Queralt.—Juan Castells.—José María Bosch.—Vicente Soler.—José Massanet.—Agustín Rever-

ter.—Juan Martí.—Tomás María de Quintana.—Antonio Rius y Rosell.—Vicente Zulueta.—Tomás Fabregas.—José María Montañá y Romá, vocal secretario.»

Al pie de esta declaración se leían las firmas de los padres de los que hoy forman la guardia negra catalana del general Prim.

¡Lo que va de ayer a hoy!

Leemos en *La Igualdad*:

«Parece que se prepara una corta monarquía en los montes de Bains, de seis u ocho mil pinos a escoger.

Continuando la devastación patrimonial, no va a encontrar el rey que traiga Prim un solo árbol donde ahorcarse el día que tenga que apelar a ese recurso supremo para librarse del carifio de sus nuevos vasallos.

Lo sentiríamos por el futuro monarca, pues aunque el recurso es poco agradado, al fin es un recurso.»

CORREO DE HOY.

Cartas de Roma que ha recibido el *Univers* por la estafeta de la embajada francesa (único medio de tener noticias exactas, porque la administración italiana secuestra las correspondencias que supone hostiles al actual orden de cosas), insisten en que no debe hacerse caso de cuanto digan los revolucionarios respecto a la salud del Papa, a su salida de Roma, a supuestas negociaciones con los italianos para un *modus vivendi*.

El Papa, según dicen estas cartas, goza de una perfecta salud, rarísima en un anciano octogenario, colmado de tantas amarguras. Conserva la lozanía de espíritu y de cuerpo, por la paz de su conciencia, por su resolución, por su esperanza en un próximo triunfo. Una de las cartas dice:

«El otro día salió de sus habitaciones para dar un paseo por los jardines del Vaticano, y encontró a un personaje que se le acercó y se arrojó. Parece que este personaje era portador de importantes noticias. Pío IX le levantó, y ajeándose un poco con él hablaban durante veinte minutos. El personaje estaba un poco fatigado: yo le he visto apoyarse sobre el muro, mientras que Pío IX, de pie, derecho y firme hablaba con frecuencia, con gesto de autoridad y confianza.

Trascurridos los veinte minutos, el Papa atravesó las galerías de Rafael, donde estaban reunidos muchos hombres y mujeres de rodillas. Para cada uno tuvo una palabra de edificación y de consuelo. A un francés le dijo: «Yo bendigo a la pobre Francia, y, «por desdichada que sea ahora, cuento con ella. Dios «la prueba, pero no la abandonará: decididlo; y si «veis zulavos, que sepan que tienen aquí (señalando «su corazón) un gran lugar, y que yo los bendigo. «¡Pobres hijos! ¡queridos hijos míos!»

Al llegar a un extremo de la galería vió a un hombre, de gran uniforme, con el pecho cubierto de placas de órdenes extranjeras, el cual le besó los pies y las manos, y dijo con la voz ahogada por los sollozos: «Yo no puedo, yo no debo hablar!—«¿Cómo, dijo Pío IX; cómo, príncipe mío, habéis venido a consolarme, y es preciso que yo os consuele! «No temáis; es una tormenta que pasa. Vemos por «ella que Roma tenía necesidad de presencia de «corrección, pero será corta. Entendido bien, es una «corrección, no un castigo. Dios corrige a los que «ama, y castiga a los que se han alejado de él. Se «quiere hacer creer al mundo que Roma es una ciudad de impiedad; pero el espectáculo que ahora se «ve dentro de sus muros, es dado por extranjeros, «por sicarios venidos de Italia y de otras partes. No «temáis nada, príncipe mío; no temáis nada. Estos «hombres están en peor situación que nosotros: se «hallan al fin de su camino.»

Pío IX pasó después en los jardines donde una hora, sin manifestar la menor fatiga.»

Las cartas desmenten luego terminantemente todo lo que se dice de conciliación y *modus vivendi*, y añade:

«El Papa permanece en Roma, a pesar del bombardeo, a pesar del plebiscito, a pesar de la presencia de Lamarmora, y la diplomacia admira su valor y también su habilidad; porque los diplomáticos entienden más de lo que llaman habilidad que del valor; como si el valor apostólico no fuera siempre una habilidad.

Permaneciendo en Roma Pío IX, y en ello convienen los diplomáticos, y están satisfechos—hace muy difícil, si no imposible, la presencia de Víctor Manuel. Si esto viene se tendrá que volver. El pretendido rey de Italia está seguro de ello, como todos los que han enviado delante de él. Por lo demás, no ocultan su turbación....

Los romanos ven que les amenazan enormes impuestos; algunos tuvieron la cobardía de aplaudir al vencedor; pero la mayor parte han permanecido fieles.»

Afortunadamente la fiebre amarilla empieza a disminuir en Barcelona. Desde el medio día del 25 a las doce del 26 fallecieron de dicha enfermedad 13 invadidos, quedando existentes 217.

En Valencia puede decirse que ha desaparecido ya la enfermedad epidémica, puesto que solo falleció de ella el día 25 uno de los invadidos, siendo 4 los que murieron de enfermedades comunes.

En Alicante fallecieron el día 26 once invadidos, siendo la existencia de enfermos en dicha fecha de 208.

Hoy hemos recibido periódicos de Palma de Mallorca que alcanzan al 24 del corriente, y según vemos por su contenido, el día 25 solo habían fallecido dos enfermos del tífus interdo.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

Se acaba de recibir el siguiente importantísimo despacho telegráfico:

BRUSÉLAS, 27 (a las cinco y veinte minutos de la tarde, recibido el 28 a la una y cuarenta y dos).—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.

Oficial.—A la reina Augusta, en Hamburgo, 27.—Esta mañana el ejército de Bazaine y las fortalezas de Metz han capitulado con 150,000 prisioneros, incluyendo 20,000 heridos y enfermos.

Esta tarde depondrán las armas el ejército y la guarnición.

El suceso, gracias a la Providencia, es uno de los más importantes de estos tiempos.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-50, 45-60, 20-26-00, 26-30, 25-15, 40 y 45; pequeños, 26-35; a plazo, 26-30, 25 y 20, fin prox. fir.; 26-40 y 35 fin cor. fir.

Segun anuncia *El Correo de Andalucía*, á los peones camineros de la provincia de Málaga se les deben dos mensualidades, y aún no se ha mandado satisfacerlas, sin duda porque la situación financiera de la Diputación impide su cumplimiento.

Misericordias de la España con honra.

Dice un periódico, que además del Sr. Alcalá Zamora salió anteayer para Alicante el Sr. Gomez Bustamante, jefe de la seccion de sanidad del Almirantazgo. Segun *El Pais*, ambos van comisionados por el Gobierno á fin de proponer y llevar á cabo las medidas sanitarias que crean convenientes.

En Valencia ha surgido de improviso una partida de la Porra, que ha inaugurado sus tareas recorriendo las calles y repartiendo garrozos, á diestro y siniestro, dejando heridas á dos personas.

¡Vaya, señores revolucionarios, confesemos que la España de nuestros padres, desde la gloriosa está completamente desconocida.

Anuncia un periódico que el ministro de Ultramar presentará á las Cortes en una de las primeras sesiones un proyecto de ley para consolidar la deuda flotante de Cuba y retirar de la circulación los billetes emitidos.

La *Integridad Nacional* ha oido decir que el regente dimitirá sus funciones en el acto de ser negadas por las Cortes las atribuciones régias que va á proponer el Gobierno que se le otorguen.

Difficillimo nos parece.

Algunos periódicos están contestes en que en todo el mes de Noviembre piensa el Gobierno enviar á Cuba 9,000 soldados, á cuyo fin la empresa de vapores Lopez está disponiendo varios buques.

Los periódicos de Florencia dicen que ha sido nombrado ministro de Italia en Madrid el caballero Blanco, secretario general del ministerio de Negocios extranjeros.

Dice *La Epoca* que el general Contreras insiste en su dimision, habiendo recibido desde ayer numerosas visitas de las personas más caracterizadas del antiguo partido progresista.

Parece que han sido absueltos por el tribunal competente los empleados de la aduana de Barcelona que fueron separados de sus destinos por supuestos abusos cometidos en el desempeño de sus cargos, á virtud de la visita que en dicha oficina se giró, promovida por manifestaciones del diputado Sr. Puig.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Se han recibido en el ministerio de la Guerra las propuestas de gracia formuladas por los capitanes generales de Castilla la Vieja y Navarra, en favor de los jefes y oficiales que más se han distinguido en la última campaña contra los carlistas.

«Ha empezado ya el arrastre de carbones de Tarragona á Barcelona, que continuará sin interrupción, con lo cual se ha atendido á una de las más apremiantes necesidades de la capital del Principado.

«Ya se tiene noticia en Madrid del triunfo definitivo de D. Miguel Cuevas, en la circunscripción de Motril, para la diputación á Cortes por aquella circunscripción.

«La gran posesión llamada de La Flamenca, sita en el término de Aranjuez, será la que siga á la venta del cortijo de San Isidro. Se cita ya el nombre de un acudado propietario que está resuelto á hacer postura en la subasta.

«Se ha dispuesto que se encargue interinamente del despacho de la direccion general de Caballería el secretario de la misma.

«Hoy han arreciado los rumores de crisis. No es extraño, porque los que la desean y procuran no cesan en sus gestiones; pero nosotros insistimos en creer que está aplazada; y hoy por hoy no hay nada, ni aun ha asistido á Consejo el señor ministro de Gobernacion por estar muy ocupado en despachar

asuntos relacionados con el arreglo de gobiernos de provincia.

—Ayer, aunque no hubo Consejo, se habló de crisis y se aseguraba con formalidad evitable, que dos ministros habian presentado su dimision.

—La cuestion de candidatura, segun los informes más fidedignos, continúa en el mismo estado, y los ministerios aseguran que no ha fracasado la gestión para hacer rey al duque de Aosta.

—Antes de quince dias presentará el arquitecto á quien están encargados, los planos del nuevo palacio de justicia en el convento que ha sido de las Salesas.

—Probablemente en la noche del domingo próximo tendrá lugar una reunion de la mayoría de las Cortes, presidida por el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, para tratar de las más importantes cuestiones que han de someterse al Parlamento en sus primeras sesiones.

—No es cierto como dice un periódico, que el Sr. Sagasta, ministro de Estado, vaya á ir á Versalles para asunto alguno diplomático.

—El Sr. Rojo Arias ha sido encargado por el Sr. Escoda de representarle ante los tribunales en la demanda que ha entablado contra el autor del ruidoso folleto que ha circulado, y de que tanto se ha hablado en la prensa.

—Las obras de decoracion del palacio de la regeancia tocan á su término. Los distinguidos artistas Ferri y Vallejo se ocupan hoy en pintar los frescos del gran salon de baile y recepciones oficiales.

—Esta noche tendrá lugar, como juéves, la discusion semanal de costumbre en la tertulia progresista.

—Mañana, segun costumbre, se reunirá la comision permanente á Cortes.

NOTICIAS GENERALES.

La Caja general de depósitos satisfará el día 2 de Noviembre próximo las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 3,436 al 3444; por amortizacion de dichos resguardos, que no excedan de 4,750 pesetas, del 7,191 al 7,225.

La misma Caja satisfará el día 31 del actual los intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 1,967 al 2,018 inclusive.

El domingo 30 del presente mes, á las tres y media de la tarde, celebra la V. O. T. de Nuestra Madre y Señora del Carmen solemne funcion de rogativa por las necesidades de la Santa Sede, con su Divina Magestad de manifiesto, sermón, letanía de todos los Santos, reserva, procesion de Nuestra Señora, letanía Carmelitana y salve.

Predicará el distinguido orador sagrado Sr. D. Jaime Cardona y Tur, y se hallan invitadas para asistir á dicha funcion la Esclavitud de Nuestra Señora y la Congregacion de Nuestra Señora de Jesús.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Simon, San Judas y San Tadeo, Apóstoles.

SANTOS DE MAÑANA. San Narciso y Santa Eusebia, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael: á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará un buen orador, y por la tarde D. Casimiro Erro.

Continúa la novena de las Animas benditas en Santa Maria y en San Luis.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Gines.

Se reza de San Narciso, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 27 DE OCTUBRE DE 1870.

Con 80,000 pesetas.	23,662
Con 50,000 »	20,254
Con 20,000 »	22,167

Con 5,000 »	3,181
Con 5,000 »	43,067
Con 5,000 »	27,938
Con 3,000 PESETAS.	
4523	1716
8994	14757
21897	22235
25714	27839
3210	4100
47262	6290
18318	8422
25036	25202
29958	

Con 300 PESETAS.	
22	37
164	189
261	281
316	388
532	544
606	618
672	692
909	923
4015	4026
4080	4086
4171	4215
4299	4314
4466	4470
4541	4543
4612	4667
4725	4726
4805	4814
4853	4879
4965	4994
4015	4026
4080	4086
4171	4215
4299	4314
4466	4470
4541	4543
4612	4667
4725	4726
4805	4814
4853	4879
4965	4994

2015	2028	2039	2083	2100	2153
2182	2185	2220	2276	2291	2295
2313	2323	2386	2435	2479	2483
2492	2558	2611	2615	2626	2684
2733	2743	2768	2792	2803	2827
2902	2932				

3007	3068	3071	3076	3093	3096
3103	3148	3175	3215	3271	3277
3308	3363	3382	3401	3445	3461
3464	3468	3489	3515	3518	3526
3545	3546	3555	3573	3596	3600
3603	3606	3635	3635	3682	3735
3780	3832	3856	3859	3866	3889
3918	3947	3980			

4009	4047	4051	4059	4066	4081
4089	4094	4097	4101	4108	4110
4123	4130	4161	4196	4209	4236
4255	4300	4314	4318	4376	4388
4436	4499	4527	4577	4585	4634
4638	4689	4697	4715	4778	4782
4802	4865	4869	4870	4882	4885
4915	4943	4945	4957	4970	

5016	5045	5056	5058	5105	5108
5161	5189	5198	5265	5283	5290
5322	5366	5357	5368	5419	5426
5419	5454	5459	5491	5495	5508
5530	5565	5566	5583	5590	5732
5747	5757	5777	5815	5824	5843
5848	5854	5866	5927	5942	5968
5984					

6000	6025	6027	6038	6040	6044
6047	6085	6098	6181	6185	6223
6229	6237	6272	6275	6309	6352
6357	6372	6373	6383	6415	6465
6475	6503	6508	6566	6604	6628
6645	6647	6652	6655	6702	6739
6762	6767	6796	6797	6804	6868
6870	6874	6902	6923	6950	6980

7081	7089	7100	7127	7131	7132
7137	7176	7204	7217	7218	7239
7241	7269	7288	7307	7316	7320
7323	7424	7435	7494	7497	7555
7603	7625	7629	7614	7617	7747
7759	7773	7778	7780	7782	7798
7854	7879	7884	7943	7959	7970
7976	7997				

8032	8038	8136	8170	8194	8210
8253	8256	8258	8280	8288	8314
8324	8331	8343	8393	8405	8420
8436	8451	8461	8466	8501	8515
8524	8572	8589	8603	8610	8643
8652	8665	8681	8689	8701	8724
8743	8759	8771	8789	8862	8879
8909	8913	8917	8919	8921	8922
8931	8936	8964	8971	8993	8998

9014	9017	9019	9063	9070	9074
9101	9134	9155	9209	9217	9218
9221	9224	9255	9292	9293	9301
9304	9306	9309	9312	9342	9349
9353	9365	9410	9414	9456	9461
9479	9496	9511	9524	9565	9577
9595	9639	9652	9660	9679	9713
9714	9720	9735	9778	9784	9787
9839	9862	9872	9883	9917	9985
9995					

10017	10062	10086	10090	10125	10141
10150	10183	10184	10228	10245	10268
10286	10291	10316	10329	10331	10346
10355	10356	10377	10401	10414	10435
10483	10489	10525	10536	10617	10640
10616	10647	10697	10711	10747	10790
10800	10853	10894	10899	10910	10912
10913	10915	10919	10997		

11019	11035	11066	11100	11164	11234
11235	11259	11266	11272	11321	11331
11332	11369	11388	11418	11422	11438
11550	11551	11579	11599	11622	11624
11632	11618	11668	11676	11691	11697
11702	11703	11742	11755	11787	11768
11770	11810	11843	11880	11884	11904
11912	11917	11943	11959	11974	11988

12005	12008	12011	12036	12038	12045
12091	12095	12108	12114	12125	12127
12137	12140	12152	12171	12229	12232
12238	12282	12330	12334	12339	12346
12374	12385	12465	12500	12513	12544
12592	12590	12621	12624	12649	12652
12707	12718	12732	12738	12732	12738
12744	12817	12821	12830	12848	12855
12872	12881	12886	12889	12896	12899
12915	12939	12951	12955	12961	12975

13037	13049	13054	13055	13088	13092
13097	13111	13112	13126	13129	13152
13173	13239	13243	13276	13346	13410
13412	13438	13453	13461	13470	13490
13537	13543	13554	13591	13600	13602
13610	13682	13707	13718	13725	13729
13742	13744	13752	13780	13784	13795
13810	13830	13832	13857	13861	13867
13872	13916	13943	13962	13987	

14013	14017	14023	14026	14046	14048
14057	14072	14084	14153	14188	14199
14235	14281	14286	14297	14299	14301
14309	14338	14339	14340	14352	14362
14394	14398	14404	14538	14550	14570
14572	14582	14663	14680	14700	14704
14707	14740	14742	14750	14799	14816
14874	14907	14953	14954	14956	14958
14970	14976	14985			

15019	15045	15050	15087	15116	15118
15129	15133	15134	15148	15159	14168
15190	15215	15218	15228	15241	15254
15287	15299	15329	15366	15377	15387
15419	15462	15467	15488	15491	15501
15524	15534	15536	15587	15630	15658
15681	15691	15724	15729	15736	15779
15813	15831	15837	15846	15854	15871
15893	15900	15903	15961	15978	15979
15987	15995				

16000	16016	16036	16051
-------	-------	-------	-------